

DE POBLACIÓN



NOTAS

81



NACIONES UNIDAS

Comisión Económica para América Latina y el Caribe ■ CEPAL
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía ■ CELADE

CEPAL

NOTAS DE POBLACIÓN

AÑO XXXII • N°81 • SANTIAGO DE CHILE



NACIONES UNIDAS



Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)

José Luis Machinea, Secretario Ejecutivo

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población

Dirk Jaspers, Director

La Revista **NOTAS** DE POBLACIÓN es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año (junio y diciembre), con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población, sea necesariamente partícipe de ellas.

Comité editorial:

Jorge Bravo

Juan Chackiel

José Miguel Guzmán

Susana Schkolnik

Secretaria:

María Teresa Donoso

Redacción y administración:

Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: MaríaTeresa.Donoso@cepal.org

Ventas: publications@cepal.org. Precio del ejemplar: US\$ 12 Suscripción anual: US\$ 20

Diseño de portada: Coka Urzúa

Ilustración de portada: Charles Campbell, Jamaicano, “*Right hand of Babylon*” (detalle), 1996

Publicación de las Naciones Unidas

ISBN: 92-1-322839-2 • ISSN v. impresa: 0303-1829 • ISSN v. electrónica: 1681-0333

LC/G.2300-P

Número de venta: S.06.II.G.101

Copyright © Naciones Unidas 2006. Todos los derechos están reservados

Impreso en Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, N.Y.10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Sumario

El rápido proceso de envejecimiento y las políticas sociales en Brasil <i>Laura Rodríguez Wong y José Alberto Magno de Carvalho</i>	5
Análisis de los instrumentos internacionales y nacionales de derechos humanos de las personas mayores <i>Sandra Huenchuan y Alejandro Morlachetti</i>	41
Capital social, asentamientos urbanos y comportamiento demográfico en América Latina <i>Luis Rosero-Bixby</i>	73
La población latinoamericana censada en España en 2001: un retrato sociodemográfico <i>Andreu Domingo I Valls y Rosana Martínez</i>	99
El uso de los sistemas de información geográfica (SIG) en el análisis demográfico de situaciones de desastre <i>Angélica Reyna</i>	129

La población latinoamericana censada en España en 2001: un retrato sociodemográfico¹

Andreu Domingo I Valls*

Rosana Martínez**

Resumen

Casi la mitad de los extranjeros que llegaron a España a fines del siglo XX y comienzos del XXI eran ciudadanos y ciudadanas de América Latina. Junto con las personas de otras regiones, los latinoamericanos tuvieron una incidencia considerable en la aceleración de las corrientes de inmigrantes y el crecimiento de la población extranjera residente en España. El censo de 2001 ofrece la oportunidad de trazar el perfil sociodemográfico de este grupo, tanto en forma agregada como en el caso de las corrientes de nacionalidades más representativas en términos del número de migrantes y de su incremento reciente. En el artículo se presenta una descripción de sus características, de la estructura por sexo y edad y su relación con la actividad, la estructura del hogar y la vivienda. Asimismo, se explica la aparente paradoja de la precariedad que muestran los indicadores de actividad y vivienda, en contraste con el capital social representado por el conocimiento del idioma y la discriminación positiva de la legislación española con respecto a los naturales de los países latinoamericanos.

¹ Este trabajo debe considerarse producto del proyecto *Demografía e integración social de la población de nacionalidad extranjera en España*, subvencionado por el plan nacional I+D+I del Ministerio de Educación y Ciencia (SEJ2004-00846).

* Centre d'Etudis Demogràfics.

** Programa ALFAPOP.

Abstract

The Latin American population counted in the 2001 census in Spain: a sociodemographic description

Almost half of the foreigners who arrived in Spain in the late twentieth and early twenty-first centuries were Latin American citizens. They, along with people from other regions, have had a considerable effect on the rapid increase in migrant flows and the number of foreign residents in Spain. The 2001 census offers the opportunity to define the sociodemographic profile of this group, both in aggregate terms and with respect to those nationalities that have the highest number of immigrants and most recent growth. The article describes this population's characteristics: their age, gender and situation in terms of employment, household composition and housing. The study goes on to explain the apparent paradox of the employment and housing indicators that contrast with the social capital represented by the sharing of the same language and with the positive discrimination that Latin Americans receive under Spanish legislation.

Résumé

La population latino-américaine recensée en Espagne en 2001: description sociodémographique

Presque la moitié des étrangers qui sont arrivés en Espagne à la fin du XXe siècle et au début du XXIe siècle correspond à des ressortissantes et ressortissants de pays d'Amérique latine. Avec les personnes provenant d'autres régions, les latino-américains ont eu une incidence considérable sur l'accélération des courants d'immigration et sur la croissance de la population étrangère qui réside en Espagne. Le recensement de 2001 permet de dresser le profil sociodémographique de ce groupe, aussi bien de façon globale que dans le cas des courants de nationalités plus représentatives en termes du nombre de migrants et de la récente augmentation de celui-ci. Cet article contient une description de leurs caractéristiques, de la structure par sexe et par âge par rapport à l'activité, de la structure du ménage et du logement. L'auteur explique également le paradoxe apparent de la précarité que font apparaître les indicateurs d'activité et de logement, en contraste avec le capital social que représentent la connaissance de la langue et la discrimination positive de la législation espagnole à l'égard des ressortissantes des pays latino-américains.

I. Introducción: ¿por qué la población latinoamericana?

Si en una agrupación se encubre una multitud de realidades heterogéneas al simple nivel de la nacionalidad, una agregación continental —como la que reúne a los ciudadanos de los diversos países de América del Sur y Centroamérica, que han inmigrado a España durante épocas muy diferentes y con características sociodemográficas muy diversas— debe justificarse. Más que la conciencia de los protagonistas de las migraciones de pertenecer a un conjunto que puede identificarse, sea por una lengua, por una historia que se inicia en el período colonial o, más genéricamente, por una cultura, lo que da cohesión y significado a la latinoamericanidad, aplicada a los flujos migratorios o a los residentes en el país originarios de esa región continental, es la mirada desde el lugar de recepción. Como en otros procesos identitarios, la adscripción al grupo o la conciencia de ser latinoamericano puede activarse para sus agentes sociales precisamente en el propio proceso migratorio, como reacción o adaptación a las actitudes y al discurso sobre ellos generado en el país de llegada. En España, la migración procedente de los países de América del Sur y Centroamérica, que por extensión llamaremos “inmigración latinoamericana” es vista de forma diferente al resto de los flujos migratorios. Esto ha sido percibido así tanto por los responsables políticos como por la mayoría de la población española, perpetuando estereotipos y prejuicios. Si algunas veces estos pueden haber sido negativamente discriminatorios, en otras lo han sido en sentido positivo, sobre todo en comparación con los migrantes de otros orígenes.²

Tanto es así que, en parte, si la creciente oleada migratoria registrada por España ha estado protagonizada por personas procedentes de países latinoamericanos, ello ha sucedido gracias a la voluntad explícita de favorecer a esos flujos. Sin embargo, pocas o muy determinadas nacionalidades se han beneficiado de esa voluntad: ecuatorianos y colombianos, con espectaculares saltos cuantitativos; argentinos, también gracias a los cambios que facilitan la

² Durante toda la década de 1990, las encuestas de opinión más importantes efectuadas a los españoles sobre la preferencia a la hora de facilitar la inmigración según el lugar de origen daban resultados mayoritariamente favorables a los sudamericanos, junto con los naturales de Europa Occidental (véase Díez Nicolás, 1999). Aunque a partir del año 2000, con el aumento de los flujos, se registra un leve descenso de la valoración positiva, estos siguen siendo los mejor valorados, levemente atrás de los europeos occidentales (Díez Nicolás, 2005). Del mismo modo, los latinoamericanos aparecen en primer lugar en cuanto a la recepción de las simpatías de los entrevistados respecto de otras procedencias, para todas las características registradas de los encuestados (sexo, edad, nivel de instrucción, ocupación, clase social, ingreso o autoadscripción política (véase Vallés, Cea e Izquierdo, 1999).

nacionalización de los descendientes de migrantes españoles³ y bolivianos, con flujos que hasta el momento son de escaso volumen y recientes pero de intenso crecimiento, además de otras con una relativa tradición de inmigración en el país (peruanos y dominicanos, por ejemplo). Esta realidad ha llevado a algunos autores a hablar de los latinoamericanos como “los preferidos”, refiriéndose a los efectos directos e indirectos de la política migratoria a partir de 1996, pero especialmente durante el período de 2000 a 2004 (véase Izquierdo Escribano, López de Lera y Martínez Buján, 2002; Martínez Buján, 2003). Otros, en cambio, han hablado de voluntad de sustitución étnica de la migración en España, en virtud de la cual, efectivamente, las corrientes migratorias de latinoamericanos, pero también las procedentes de países de Europa Oriental se vieron beneficiadas —cuando no incentivadas— en detrimento de las procedentes del continente africano. Esto se hace más patente a la luz de los resultados de las operaciones de regularización de 2000 y 2001 (Izquierdo Escribano, 2004; Domingo, 2005).

Sea como fuere, casi la mitad de los extranjeros llegados a España durante los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI han sido nacionales de algún país de Latinoamérica, a los que deberían agregarse flujos de personas de otras nacionalidades pero también procedentes de América del Sur y Centroamérica, protagonizando en buena parte la aceleración de la inmigración internacional y el crecimiento de la población extranjera residente en España. En estudios anteriores se utilizaron los primeros datos entonces disponibles del censo de 2001 para analizar la situación de la población latinoamericana residente en España con respecto a la actividad (Domingo, 2005). En estos se ha llegado a la conclusión de que la situación laboral desfavorable de los nacionales de algún país latinoamericano con respecto a inmigrantes de otras procedencias —pese a la ventaja inicial que significa el conocimiento de la lengua, e incluso la sobrecualificación de parte de la población considerada— tiene su explicación en el efecto de los flujos recientes, dado que el tiempo de residencia es vital para el asentamiento y la promoción de la población inmigrante. En el presente texto —y aunque en los tres años transcurridos desde el censo de 2001 la población extranjera en general y la latinoamericana en particular han presentado un ritmo de crecimiento muy notable— se seguirán utilizando los datos censales, ya que aún es la única fuente que entrega la oportunidad de trazar el perfil sociodemográfico más completo de dicha población, de forma agregada y para las nacionalidades más representativas, tanto en términos del número de migrantes como por considerarse emergentes. En las siguientes páginas se profundizará en los aspectos relacionados con la inserción

³ Con respecto a la población argentina, el ejemplo más reciente y quizás el más significativo es la sanción de la ley 36/2002 que entró en vigor el 9 de enero de 2003, por la cual se facilita el acceso a la nacionalidad española de los descendientes de españoles, sumándose a la posibilidad de entrada y permanencia en territorio español para los argentinos descendientes de italianos.

laboral y se añadirá la dimensión del hogar y la vivienda, sobre la base de datos entonces aún inéditos, para redondear el retrato sociodemográfico de la población latinoamericana censada en España.

II. El crecimiento de los flujos migratorios y los cambios en la población latinoamericana en España

1. Los flujos

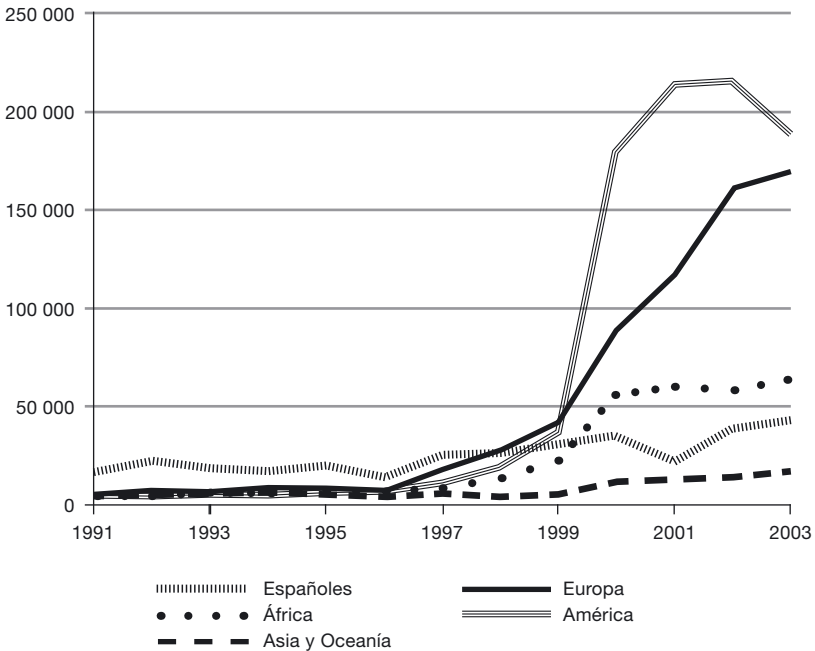
Como se ha señalado reiteradamente, el inicio del siglo XXI en materia de migraciones, para España se caracteriza por el inusitado incremento de los flujos internacionales, protagonizados en buena parte por ciudadanos de países latinoamericanos, a los que correspondió el 45,4% de las 1.730.510 altas registradas entre 2000 y 2003.⁴ A ese aumento ha contribuido la coincidencia entre los factores de expulsión de diversos países latinoamericanos y los factores de crecimiento de la demanda de mano de obra extranjera en España, que respondieron tanto a razones económicas como políticas. Baste recordar en el primer caso la dolarización de la economía ecuatoriana en 1996, la crisis argentina de 2001 y la evolución reciente de Bolivia. En el segundo caso debe citarse el crecimiento económico de finales de los años noventa en España y la voluntad, ya señalada, de favorecer los flujos de latinoamericanos frente a los de otros orígenes, junto con la progresiva construcción de España como “lugar de emigración” (Criado, 2005). Ese crecimiento se ha visto replicado y en cierta medida auspiciado por el del resto de la Unión Europea (Pellegrino, 2004).

Si la evolución ascendente ya era perceptible a partir de la segunda mitad de los noventa para todas las agrupaciones continentales como puede apreciarse en el gráfico 1, a nadie se le escapa la estrecha relación entre el aumento vertiginoso de las altas y los cambios legislativos en materia de extranjería durante los últimos años. Cabe recordar que en los años 2000 y 2001 se produjeron sendas regularizaciones y que en los casos de algunos países, como Ecuador y Colombia, se anunció la inminente demanda de visado con un año de antelación, efectiva desde enero de 2003. Ecuatorianos y colombianos representaban el 63,3% de los flujos de latinoamericanos en ese mismo período, relación que explica también el decrecimiento de los flujos registrados en el año 2003. Y aunque pudiera creerse

⁴ Los movimientos migratorios en España se registran a partir de las altas y bajas del empadronamiento en los diferentes municipios, que dan lugar a la serie de estadísticas de variaciones residenciales recopilada por el Instituto Nacional de Estadística. Aunque esta fuente presenta importantes problemas de cobertura (tanto por subestimación de los efectivos como por la temporalidad en la que emergen las altas), debe considerarse que ha mejorado sustancialmente a partir de 1996 (véase Brancós y Domingo, 2002).

que parte de los registros es atribuible al surgimiento de personas en situación irregular, una vez regularizadas en 2000 o 2001, y no a flujos reales para un año concreto, el crecimiento proporcional del empadronamiento de latinoamericanos durante estos años en comparación con los permisos de residencia vigentes hace pensar que el número de llegadas reales aún ha sido más alto. Así, mientras que las altas de latinoamericanos registradas entre el 1º de enero de 2000 y el 31 de diciembre de 2002 ascendieron a 601.675 registros llegados del extranjero, el crecimiento entre los empadronados durante ese mismo período fue de 858.102 personas. Sin embargo, la comparación entre los permisos de residencia emitidos hasta el 31 de diciembre de 2002 y el padrón continuo hasta el 1º de enero de 2003 arrojaba casi 700.000 personas supuestamente en situación irregular. Este número no ha hecho sino crecer desde entonces, con 723.200 personas estimadas para 2003, último año con datos disponibles.

Gráfico 1
**ESPAÑA: INMIGRACIÓN INTERNACIONAL, ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS,
 POR GRANDES GRUPOS CONTINENTALES, 1991-2003**



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), estadísticas de variaciones residenciales.

2. Los efectivos

El crecimiento de los flujos ha hecho cambiar de forma sustancial no solo el volumen de la población de nacionalidad extranjera en general y la latinoamericana

en particular sino también sus características sociodemográficas y los países más representados (véanse el cuadro 1 y el gráfico 2). No obstante el aumento de los flujos señalados, y antes de analizar las características de la población censal, es necesario hacer notar tres peculiaridades que afectan a la población latinoamericana y que condicionarán su percepción. En primer lugar, hay que señalar la existencia de corrientes más antiguas, en un principio las procedentes del Cono Sur, coincidiendo con la salida de refugiados a partir de mediados de los años setenta, como producto de las dictaduras en Argentina, Chile y Uruguay, y la presencia de flujos más tardíos, suscitados por motivos tanto laborales como políticos, principalmente de República Dominicana y Perú (véase Pérez, 2004). Esa historia migratoria tendrá efectos en las nuevas redes, que afectarán también a su vez a las características sociodemográficas de la población residente de cada nacionalidad, aunque la inmigración reciente tenga un carácter eminentemente económico. En segundo lugar, hay que resaltar la forma en que la mayor facilidad que la legislación española concede a los latinoamericanos para acceder a la nacionalización en relación con inmigrantes de otros orígenes les hace permanecer

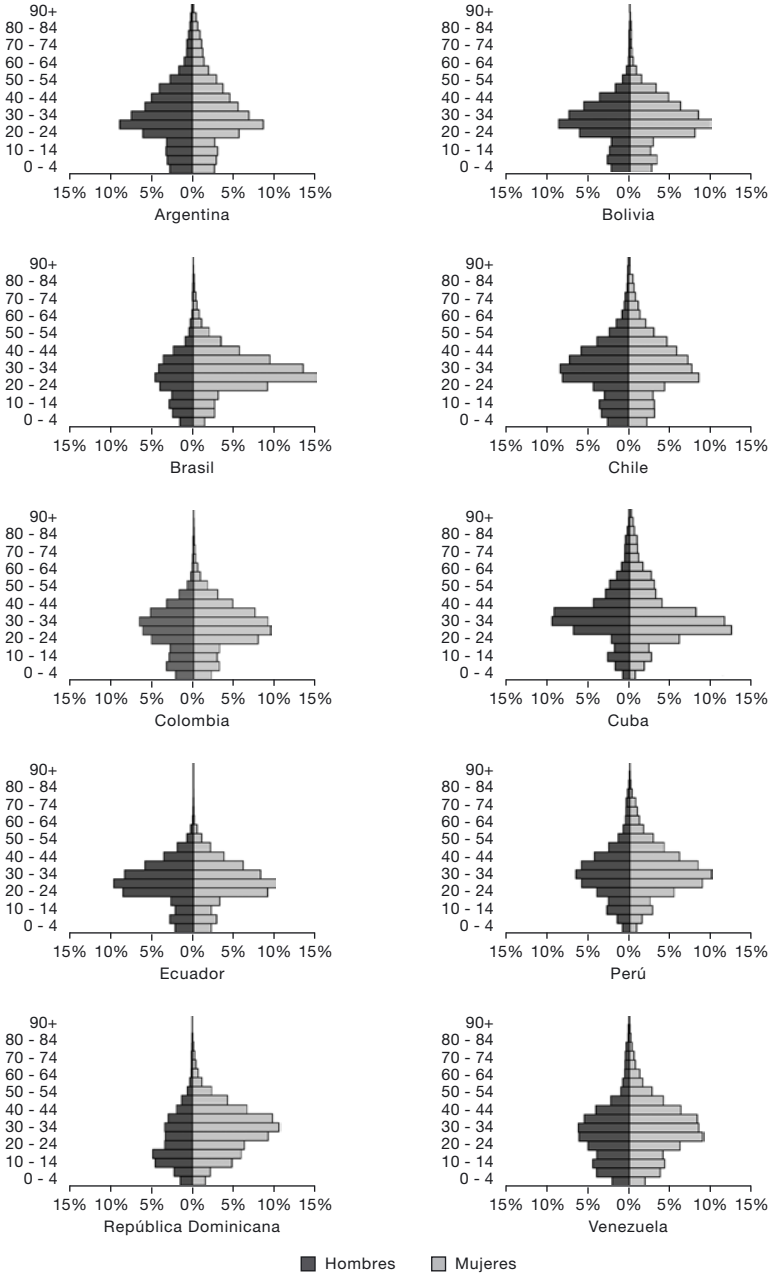
Cuadro 1
**ESPAÑA: COMPARACIÓN ENTRE LOS DATOS DEL CENSO DE 2001,
LOS PERMISOS DE RESIDENCIA DE 2003 Y EL PADRÓN CONTINUO
DE 2004, PARA GRANDES CONJUNTOS CONTINENTALES
Y LAS 10 PRIMERAS NACIONALIDADES LATINOAMERICANAS**

	Censo de 2001	Porcentaje de mujeres	Permisos de residencia 2003	Padrón continuo 2004	Diferencia con los permisos (porcentajes)
Total de la población extranjera	1 548 941	48,1	1 240 812	2 398 289	48,3 ^a
Unión Europea	357 979	49,5	406 199	636 037	-----
Resto de Europa	168 922	46,9	154 001	411 169	62,5
África	329 695	34,8	432 662	579 372	25,3
Asia	71 414	42,7	121 455	142 828	15,0
América Latina	609 683	55,6	514 485	1 237 806	58,4
Ecuador	213 965	51,1	174 289	475 698	63,4
Colombia	158 164	57,9	107 459	248 894	56,8
Argentina	47 274	50,3	43 347	130 851	66,9
Perú	38 161	58,9	57 593	68 646	16,1
República Dominicana	31 381	68,6	36 654	47 973	23,6
Cuba	25 613	56,7	27 323	39 674	31,1
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	18 195	57,3	13 162	38 718	66,0
Brasil	18 146	69,4	14 598	37 448	61,0
Chile	13 913	52,0	10 869	28 260	61,5
Bolivia	11 122	55,0	7 053	52 345	86,5

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Población y Vivienda 2001, permisos de residencia 2003 y padrón continuo 2004.

^a En el total de población en situación irregular, estimada a partir de la diferencia entre las personas empadronadas y los permisos de residencia en vigor, se excluye a la población de la Unión Europea, que por definición legal no puede estar en situación irregular.

Gráfico 2
ESPAÑA: PIRÁMIDES DE POBLACIÓN DE LOS INMIGRANTES DE LAS PRINCIPALES NACIONALIDADES LATINOAMERICANAS, 2001



Fuente: Elaboración propia sobre la base del Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Población y Vivienda, 2001.

menos tiempo en el plano de la observación (si nos limitamos al tema extranjeros).⁵ Si bien esto facilita su integración, puede dar lugar a una imagen comparativa errónea o distorsionada, al tender a mantener siempre una mayor proporción de recién llegados. Del total de nacionalizaciones concedidas entre 1991 y 2001, 84.720 (78%) correspondieron a nacionales latinoamericanos.

Al mismo tiempo cabe subrayar que como América Latina absorbió parte de la emigración española del siglo pasado es, a su vez, el punto de partida de antiguos migrantes que retornan y de sus descendientes, circunstancia especialmente significativa para algunos países (República Bolivariana de Venezuela, Cuba y Argentina, por ejemplo). En el año 2001 se censaron en España 819.243 personas nacidas en algún país latinoamericano. De estas, 215.834 (26%) tenían la nacionalidad española, mientras que 594.037 eran extranjeros con nacionalidad latinoamericana. Entre los primeros se encuentran los descendientes de emigrantes españoles y los que se nacionalizaron españoles sin tener ascendientes de esa nacionalidad. En el caso de los nacidos en República Bolivariana de Venezuela, el 73% (49.120) tenía en el año 2001 nacionalidad española, mientras que representaban el 48% (24.181) y el 47% (48.848) entre los oriundos de Cuba y Argentina. Una proporción obtuvo la nacionalidad española por residencia. Argentina registra el porcentaje más alto de nacionalizaciones concedidas a latinoamericanos entre 1991 y 2001 (20%), seguida por Perú y República Dominicana (19% en ambos casos). En el extremo opuesto, Bolivia registra la menor proporción de nacionalizaciones (1%), condición acorde con su escasa antigüedad migratoria en España.

En el cuadro 1 figuran los efectivos de población para el total de la población latinoamericana y las diez primeras nacionalidades según el censo de población de 2001 (1° de noviembre), y los últimos registros disponibles, correspondientes a la población con permiso de residencia en vigor del 2003 (el 31 de diciembre) y la población empadronada hasta el 1° de enero de 2004. Las cifras del censo de población de 2001 y del padrón continuo de 2002 son prácticamente comparables, con apenas un mes de diferencia entre una y otra. Las discrepancias observadas se deben, por una parte, a la autoadscripción del censo, que tiende al subregistro y, por otra, a la posible sobrestimación del padrón. Aquí en cambio se ha decidido incluir las cifras del padrón de 2004 y de los permisos de 2003, porque son las más recientes que pueden compararse. La comparación entre las cifras de estas dos

⁵ En la reforma del Código Civil español —en el apartado que se refiere al acceso a la nacionalidad (Ley 18/1990, del 17 de diciembre)— se estableció que las personas de nacionalidad de algún país hispanoamericano, Filipinas, Guinea Ecuatorial y Andorra, y aquellas que puedan acreditar ser descendientes de la población sefardí expulsada de España en 1492, se benefician del acceso preferente a la nacionalidad española, y que estas requieren dos años de residencia legal y continuada para iniciar los trámites de la naturalización, mientras que para los nacionales de otros países ese plazo es de 10 años.

últimas fuentes nos permite una aproximación a la irregularidad en el caso de cada colectivo considerado (aunque se sospecha que hay una sobrestimación), excepto en el de los ciudadanos de la Unión Europea que, en cualquier caso, aunque no estén registrados en la tarjeta de residencia, se encuentran en situación regular. La sobrestimación se debería por una parte a las dificultades del padrón continuo de población para captar las posibles duplicaciones en el registro de las altas y a la ineficacia en el registro de las bajas causadas por el traslado a otro país (es decir, la ausencia de información sobre el retorno o la partida a otros países). Debe añadirse, en los últimos años, la subestimación del número de permisos de residencia que se encuentran en fase de renovación y que, por problemas burocráticos, se acumularon durante 2003 y 2004 sin que pueda saberse a ciencia cierta su número, lo que aumenta el posible efecto inflacionista del resultado (véase Recaño y Domingo, 2005).

El primer dato que debe considerarse es el peso de la población latinoamericana en conjunto y su crecimiento. Esta representaba el 39% de los inmigrantes en el censo de 2001 (un 37% según el padrón continuo de 2002, o 730.000 empadronados) y ascendió al 52% según el padrón continuo de 2004, o a 1.237.807 empadronados, que casi se duplicaron en dos años. En segundo lugar, cabe destacar la ascensión espectacular de la población boliviana, que durante ese mismo período pasó de ser la décima a la quinta nacionalidad y casi quintuplicó sus efectivos, con un poco más de 50.000 empadronados (y según datos provisionales del Instituto Nacional de Estadística (INE), ya habría alcanzado las 96.800 personas el 1º de enero de 2005).

En el perfil de las pirámides del gráfico 2 se refleja claramente la heterogeneidad de las nacionalidades representadas. El volumen y la estructura de los efectivos por sexo y grupos quinquenales de edad corresponde a una historia migratoria dispar: desde la inmigración reciente y aparentemente equilibrada por sexo de la población ecuatoriana —que se masculinizó progresivamente— a las estructuras singularmente desequilibradas (a favor de las mujeres) de los dominicanos (69% mujeres), ya con cierta tradición, y de la población con nacionalidad brasileña, más reciente (70% mujeres), cuyas mujeres deben considerarse pioneras de los movimientos migratorios. En todas ellas, el intervalo de edades comprendidas entre los 25 y los 35 años (por grupos quinquenales) aglutina el mayor número de efectivos, hecho que refleja estructuras notoriamente relacionadas con las migraciones de carácter económico, protagonizadas por trabajadores y trabajadoras de cada país.

Volviendo al cuadro 1, es destacable el porcentaje de personas en situación irregular, que en el año 2003 podría ser un 58% de toda la población latinoamericana empadronada. La proporción de inmigrantes en situación irregular sería especialmente elevada en los flujos de nacionalidades que han crecido con más intensidad y casi directamente proporcional al tiempo de llegada de los

grupos. De este modo, la población boliviana presenta un extremo de un 86,5% de irregularidad, mientras que en los casos de peruanos, dominicanos o cubanos se sitúan en los tramos inferiores.

III. Instrucción y relación con la actividad

El nivel de instrucción y la relación con la actividad son, junto con la nacionalidad, características clave de la inserción laboral de la población extranjera y su papel respecto a la población de nacionalidad española: los procesos de sustitución, de complementariedad o de competencia que se puedan dar (Domingo, 2002), así como aquellos procesos de especialización en virtud de los cuales los inmigrantes de determinadas nacionalidades tienden a ocupar ciertos nichos de empleo, debido en buena parte a las propias redes sociales. Su inserción laboral en España se da en el contexto de un mercado caracterizado por la segmentación y por un volumen importante de economía sumergida, que se alimenta sobre todo de los jóvenes, las mujeres y, particularmente, de los inmigrantes extranjeros (Baldwin-Edwards y Arango, 1999). Además, se han señalado como mayores amenazas el crecimiento de esa economía sumergida, el aumento de la temporalidad y la rotación, del paro y la inactividad, y una baja productividad a costa de los bajos costos salariales, que se mantienen contando con la mano de obra extranjera (Consejo Económico y Social, 2003). Esa irregularidad que, es un fenómeno de envergadura prodigiosa en el caso español y tiene una especial incidencia entre las personas de las diferentes nacionalidades latinoamericanas, ha sido señalada como una de las causas de la polarización de los inmigrantes en el mercado de trabajo en la Unión Europea, de forma significativa en lo que se refiere a los trabajos de menor calificación, con independencia del nivel de instrucción del migrante (Salt, Clarke y Wanner, 2004).

Los datos censales no permiten distinguir la situación de regularidad del migrante ni si está ocupado en el sector informal o formal de la economía. No debe olvidarse que este es un factor decisivo para entender los resultados que se obtengan. El sexo y la edad, además del nivel de instrucción, son factores cruciales para entender la participación laboral de la población, teniendo en cuenta el muy diferente volumen y estructura de las poblaciones que vamos a comparar (la población española, por una parte, y el total de extranjeros, las agrupaciones continentales y las nacionalidades para los latinoamericanos, por otra). Con el fin de eliminar los efectos de esas diferencias, se ha procedido a una estandarización indirecta por edad, tomando la población de cada sexo de 16 a 54 años de los diferentes agregados considerados (se ha limitado a los 54 años por problemas de significación estadística, dado el escaso número de casos para grupos de mayor edad).

Como ya se ha adelantado, los migrantes latinoamericanos no se diferencian solo por los volúmenes resultantes de diferentes ritmos migratorios. Lo mismo sucederá con sus características sociodemográficas y su situación laboral. Aunque el nivel de instrucción resulte más elevado en comparación con el de personas de otros orígenes (los latinoamericanos son los que más se acercan al conjunto de la población española), y el conocimiento de la lengua sea considerado como un capital social favorable con miras a la inserción laboral, la ocupación se sitúa siempre por debajo de lo esperado respecto a la población española, y el desempleo es incluso superior al del conjunto de la población africana. En un análisis por nacionalidades, las que registran mejores resultados en la estandarización por nivel de estudios más alto no son necesariamente las que tienen una mejor situación de ocupación. Así, los argentinos, venezolanos y cubanos muestran indicadores de desempleo siempre superiores a los de ecuatorianos, colombianos, bolivianos y los propios dominicanos, nacionalidades con niveles de instrucción bajos sistemáticamente sobrerrepresentados (véanse los cuadros A.1 y A.2 del anexo). Estas últimas poblaciones de inmigrantes (junto con la peruana) son las que más ocupación femenina registran con respecto a la española. Este primer indicador de precariedad laboral parece corroborarse atendiendo a la condición de eventualidad del empleo, que para los latinoamericanos es un 43% mayor que lo esperable. De todos modos, ese porcentaje es inferior al de otros grupos continentales y parece estar estrechamente relacionado con el tiempo de residencia.

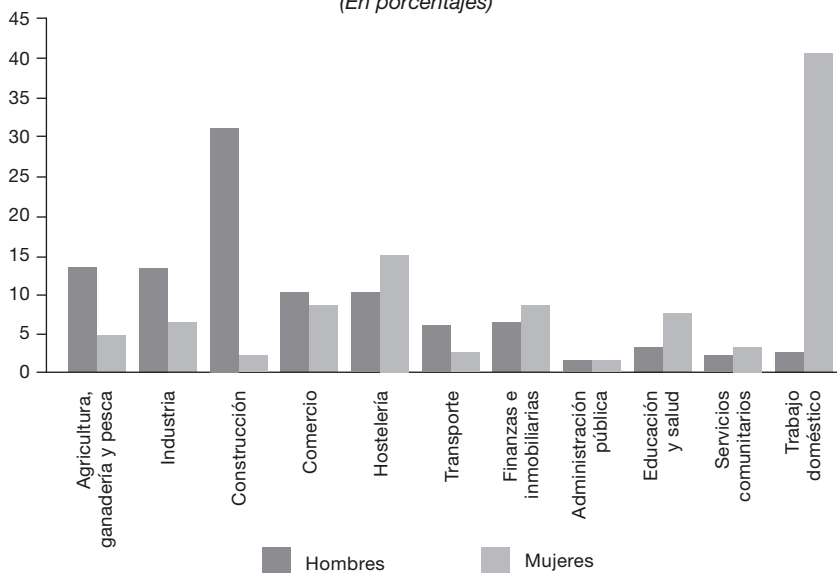
Precisamente esa condición, junto con la temporalidad, y en tanto muestras de desregulación del mercado de trabajo en general, podrían interpretarse como signos de la segmentación laboral en que está el extranjero, y por eso no es extraña su sobrerrepresentación (Piore, 1979). La condición de eventualidad tiene su paralelo en la dedicación horaria declarada y destaca en las actividades con menor dedicación horaria semanal. Los inmigrantes de algunas nacionalidades (como la peruana, la dominicana y la colombiana) llegan a presentar un 6% de su población activa que declara trabajar tan solo entre 1 y 15 horas semanales, valor que en la población española se reduce a la mitad. La ocupación temporal está estrechamente relacionada con el segmento del trabajo doméstico, en el que los porcentajes de mujeres son siempre superiores a los de los varones y sistemáticamente superiores a los de casi todas las otras nacionalidades, incluida la española. El 9% de las bolivianas y un 8% de las peruanas o argentinas declaran trabajar entre 1 y 15 horas semanales, por ejemplo. La población extranjera sobresale también en las dedicaciones horarias extremas: el 16% de los latinoamericanos declara trabajar más de 46 horas semanales, proporción que supera a las de otras agrupaciones continentales y al 11,7% de los españoles. Esta tendencia es más agudizada en el caso de los hombres y cercana al 19% para todas las nacionalidades latinoamericanas con más hombres ocupados; en el caso de los españoles ese valor es del 14%. Por su parte, la presencia en la condición de empresariado muestra tanto una

especialización en la ocupación como una forma de precarización, cuando encubre la autocontratación. Esto se desprende de la sobrerrepresentación de argentinos, por ejemplo, en el empresariado sin empleados (véase el cuadro A.3 del anexo).

La estandarización indirecta del sector de actividad por grupo de edad y nivel de instrucción (véase el cuadro A.4 del anexo) evidencia la sobrerrepresentación del conjunto de los latinoamericanos en el sector del trabajo doméstico (en el que tanto hombres (7,7) como mujeres (8,8) presentan unos niveles altísimos en comparación con los españoles), seguido a mucha distancia por la hostelería (97% más de lo esperado para hombres y un 75% más para las mujeres), la construcción, la agricultura y pesca y los servicios comunitarios en el caso de los hombres. Esas diferencias —concordantes con el papel complementario de los migrantes e independientes del nivel de instrucción de los individuos— se agudizan en el detalle nacional. Sin embargo, en términos generales abundan tanto para hombres como para mujeres en los mismos sectores. Así, los niveles de hombres y mujeres de todas las nacionalidades en el trabajo doméstico son sistemáticamente superiores a los que les corresponderían en comparación con los españoles.

En el gráfico 3 se representa la distribución porcentual de hombres y mujeres de la población latinoamericana ocupada por sector de actividad. En él se aprecia

Gráfico 3
ESPAÑA: DISTRIBUCIÓN RELATIVA DE LOS OCUPADOS CON NACIONALIDADES LATINOAMERICANAS SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD, POR SEXO 2001
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base del Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Población y Vivienda, 2001.

la notoria concentración en el sector doméstico de las mujeres (más del 40%) y en la construcción en el caso de los hombres (un tercio de los ocupados), seguidos por la industria y la agricultura. En este sentido cabe destacar que si —en comparación a la ocupación de los españoles— la industria no es un sector especialmente significativo para la población latinoamericana, en este caso resulta superior a la de la hostelería. Pero debe tenerse presente que el censo corresponde a noviembre de 2001 —temporada baja para el turismo— y no puede captar la movilidad del trabajo en los distintos sectores de ocupación, que es presumiblemente muy alta entre los trabajadores extranjeros.

IV. Familia y estructura del hogar de la población inmigrante latinoamericana

Tanto en el volumen y composición por sexo y edad de la población como en su relación con la actividad, los datos del censo de 2001 reflejan la magnitud de las oleadas migratorias del siglo XXI. La estructura de los hogares donde residen personas de nacionalidad extranjera no es una excepción. Sensible a los procesos migratorios, refleja ese impacto con una sobrerrepresentación de los tipos de hogar propios de las primeras etapas migratorias, como son los hogares cuyos miembros no constituyen un núcleo familiar y los hogares complejos, es decir, los que además de un núcleo familiar incluyen a otras personas (se aplica la clasificación de Peter Laslet de 1972, que restringe el concepto de núcleo familiar a parejas y a la dñada monoparental, padre o madre e hijo o hijos).

Los 238.880 hogares con al menos un latinoamericano representan el 35% de los hogares formados por uno o más extranjeros, y el 1,7% de los hogares de España en 2001. En la distribución por tipos de hogar, si bien los hogares formados por parejas son mayoritarios (47,2%), en el caso latinoamericano se destaca la baja proporción de hogares unipersonales (tan solo el 12,2% frente al 18,8% de hogares con algún extranjero y al 20% del total de hogares), compensada por la notable proporción de otros hogares, empezando con los sin núcleo (23,8%). Los hogares complejos, es decir, aquellos con núcleo familiar y donde viven otras personas alcanzan proporciones mucho más elevadas (28,3%) que las del conjunto de hogares (18,2%) y que los hogares con al menos algún extranjero (12,2%). Aunque corresponde agregar los hogares múltiples complejos, la clasificación de los hogares establecida por el INE no permite su cálculo y, por lo tanto, no fueron incluidos.

En el análisis por tipo de hogar, se aprecia que la diferencia entre españoles y latinoamericanos es muy notable y que esta última puede ser un paradigma de la distribución de los migrantes de nacionalidad extranjera. Empezando por el

Cuadro 2
**ESPAÑA: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES POR TIPO DE HOGAR.
 TOTAL DE ESPAÑA, HOGARES CON AL MENOS UN MIEMBRO EXTRANJERO
 Y HOGARES CON AL MENOS UN MIEMBRO LATINOAMERICANO**

	Total de España	%	Al menos un extranjero	%	Al menos algún latinoamericano ^a	%
Hogares unipersonales	2 876 572	20,28	127 150	18,77	29 080	12,17
Hogares sin núcleo	635 543	4,48	129 387	19,10	56 980	23,85
No forman familia	139 226	0,98	53 096	7,84	22 680	9,49
Una familia sin otras personas	395 362	2,79	22 693	3,35	5 860	2,45
Una familia con otras personas	36 656	0,26	19 743	2,91	8 660	3,63
Dos o más familias sin otras personas	46 711	0,33	18 248	2,69	9 960	4,17
Dos o más familias con otras personas no emparentadas	17 588	0,12	15 607	2,30	9 820	4,11
Hogares formados por parejas	8 917 552	62,86	336 634	49,69	112 760	47,20
Parejas sin hijos	2 448 542	17,26	123 593	18,24	24 620	10,31
Parejas con hijos	5 550 761	39,13	148 227	21,88	35 860	15,01
Parejas sin hijos con otras personas	313 944	2,21	25 060	3,70	21 340	8,93
Parejas con hijos con otras personas	604 305	4,26	39 754	5,87	30 940	12,95
Hogares monoparentales	1 396 833	9,85	55 677	8,22	24 380	10,21
Padres solos con hijos	209 023	1,47	10 644	1,57	1 520	0,64
Madres solas con hijos	938 719	6,62	27 155	4,01	7 600	3,18
Padres solos con hijos con otras personas	54 216	0,38	6 260	0,92	3 040	1,27
Madres solas con hijos con otras personas	194 875	1,37	11 618	1,71	12 220	5,12
Hogares múltiples^b	360 669	2,54	28 601	4,22	15 680	6,56
Dos o más núcleos con otras personas emparentadas	69 184	0,49	10 796	1,59	6 120	2,56
Dos o más núcleos sin otras personas emparentadas	291 485	2,05	17 805	2,63	9 560	4,00
Total	14 187 169	100,00	677 449	100,00	238 880	100,00

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo Nacional de Población y Vivienda, 2001.

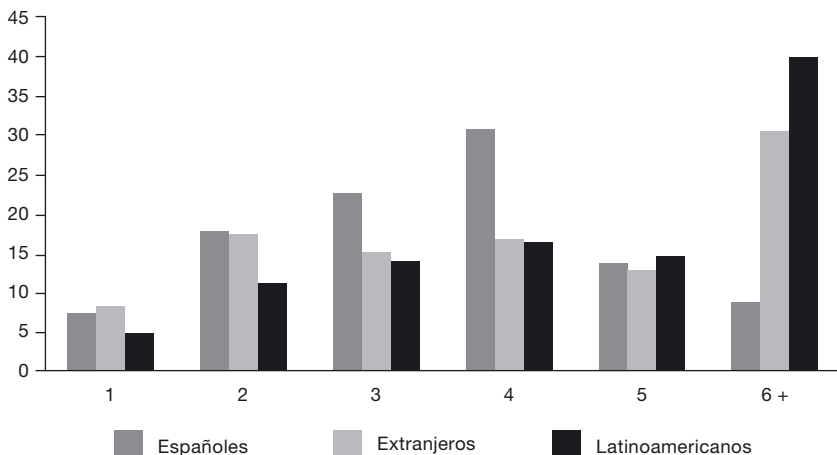
^a Sobre la base de la muestra del 5% del censo de 2001.

^b La clasificación de los hogares imposibilita distinguir aquellos con o sin otras personas independientemente de la relación de parentesco.

tamaño del hogar, si la mayoría de los españoles vive en hogares integrados por cuatro personas, y casi la mitad en hogares de tres y menos personas, el 30% de los extranjeros y el 40% de los latinoamericanos integran hogares con seis y más personas (con los inmigrantes ecuatorianos a la cabeza, con el 57,2% viviendo en hogares de gran tamaño).

Gráfico 4

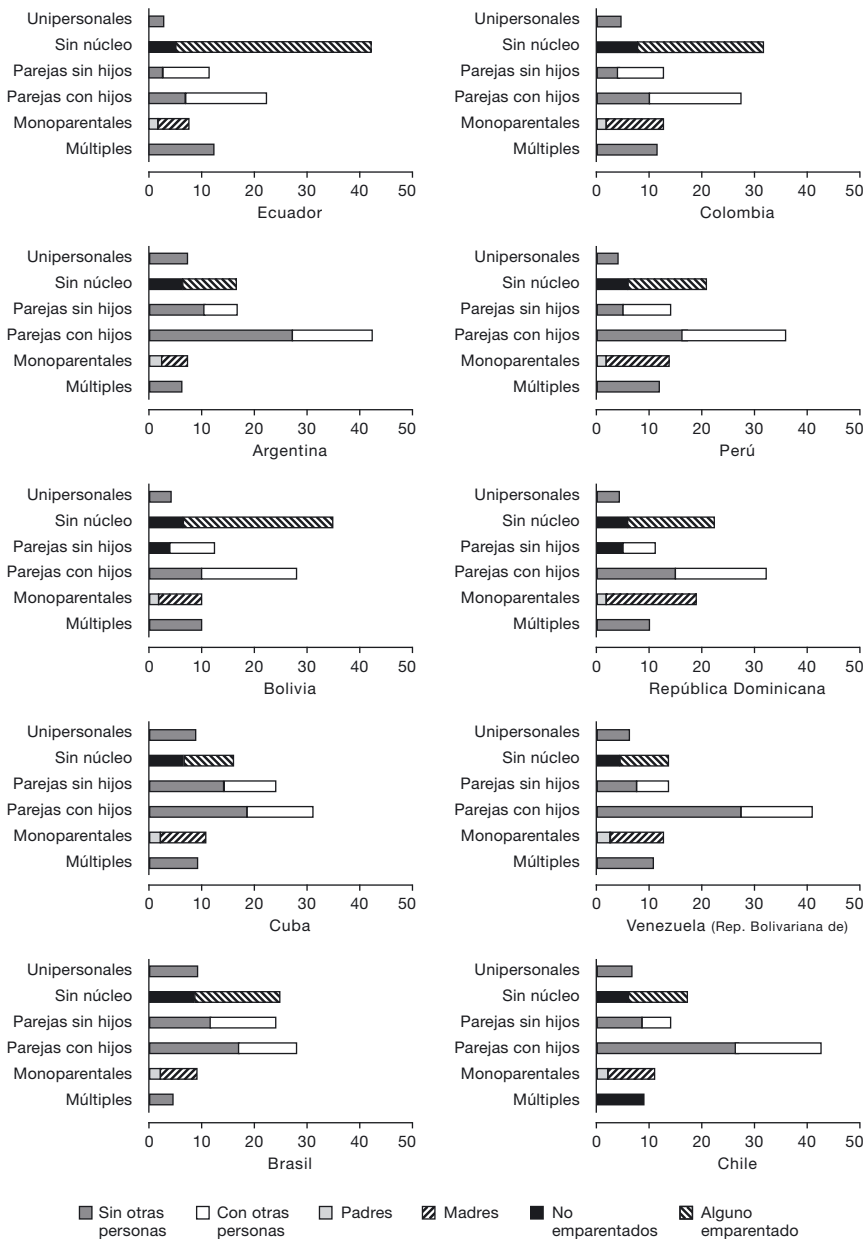
ESPAÑA: TAMAÑO DEL HOGAR EN EL QUE RESIDE EL TOTAL DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA, LA POBLACIÓN EXTRANJERA Y LA POBLACIÓN LATINOAMERICANA



Fuente: Elaboración propia sobre la base del Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Población y Vivienda, 2001.

La misma situación se da en la distribución por tipo de hogar, pese a que casi la mitad (43%) de las 594.037 personas censadas en viviendas familiares latinoamericanas forma parte de hogares compuestos por parejas, simples o complejos, las que viven en hogares sin núcleo son un 31% de la población. También es significativo el porcentaje de personas que vive en hogares múltiples (10,9%) y monoparentales (10,2%). Como siempre, se constatan importantes variaciones, que dependen básicamente del ritmo de las oleadas migratorias. En un extremo, coincidiendo con los flujos de nacionalidades que más han crecido últimamente, están los ecuatorianos, bolivianos y colombianos, que registran un porcentaje de hogares sin núcleo que oscila entre el 42,7% en el caso de los primeros y el 31,6% de los segundos. También es relevante el peso de los hogares múltiples, que llega hasta el 12% en el caso de los ecuatorianos. En el otro extremo se sitúan los argentinos, peruanos, cubanos, brasileños y venezolanos —con menores efectivos y una migración anterior—, que se caracterizan por tener mayores proporciones de personas viviendo en hogares formados por parejas (del 60,7% en el caso de

Gráfico 5
ESPAÑA: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN DE INMIGRANTES LATINOAMERICANOS SEGÚN TIPOS DE HOGARES Y PRINCIPALES NACIONALIDADES



Fuente: Elaboración propia basada en datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Población y Vivienda, 2001.

los argentinos al 49,6% en el de los peruanos), pero todos ellos también registran la mayor proporción de núcleos monoparentales.

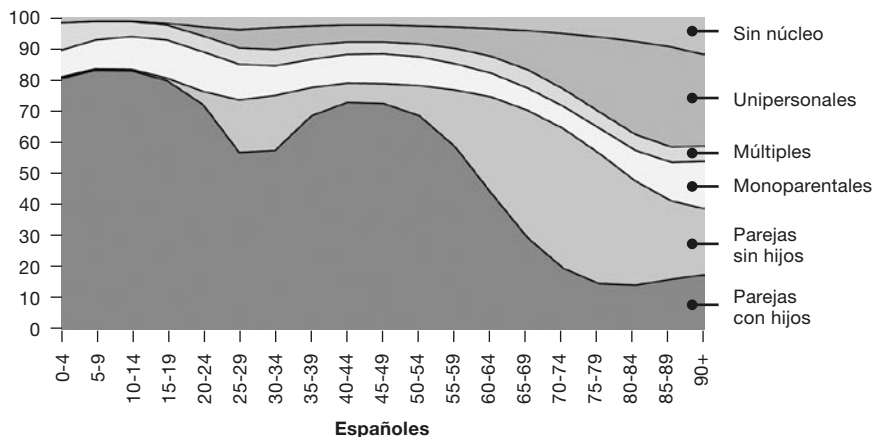
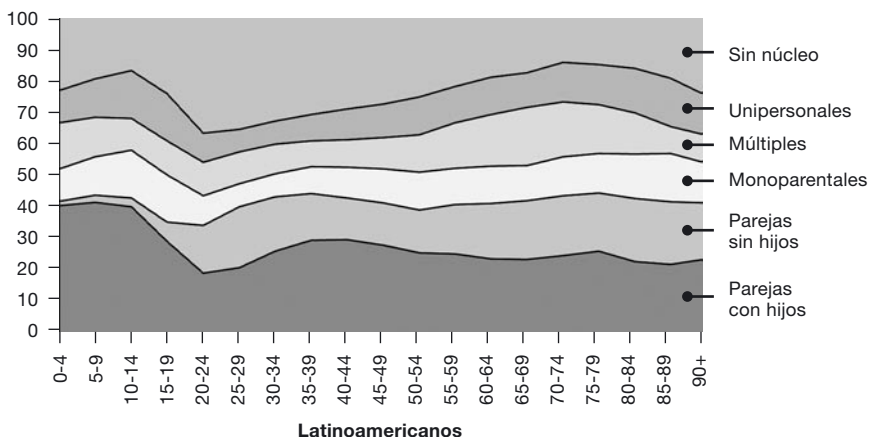
Esa diferencia viene acompañada por una mayor complejidad de los hogares: en el primer grupo, un 74,3% de los hogares ecuatorianos con núcleo familiar son complejos, mientras que en el caso de los argentinos esa cifra llega solo al 36,4%. Más que a diferencias de tipo de estructura familiar y de parentesco de este grupo, se tiende a interpretar este hecho como resultado de las diferencias en el tiempo de residencia. Aunque el análisis de la declaración del año de llegada de los datos censales no permite ser concluyente a este respecto, debido a una evidente mala declaración, lo que indican los flujos de las diferentes nacionalidades es suficientemente elocuente: los hogares sin núcleo y complejos se corresponden con las primeras etapas del proceso migratorio. De todos modos, hay que señalar también el fuerte peso de la familia en las redes migratorias, a la luz de la composición del hogar. Incluso en los hogares sin núcleo, el porcentaje de personas emparentadas es siempre superior al de personas sin relación de parentesco. Así, el 87,6% de los ecuatorianos que viven en hogares sin núcleo son parientes, valor que en el caso de los argentinos se reduce al 65%.

Lamentablemente, la deficiente cobertura del censo en cuanto a la relación de parentesco de las personas que residen en el mismo hogar, la falta de información acerca de las relaciones entre los diferentes miembros cuando una persona extranjera no figura como persona principal, así como la mala declaración de la fecha de llegada al país son hechos que restringen el análisis de la importancia de las redes sociales, lo que constituye un tema crucial. De todos modos, las relaciones familiares siguen teniendo un papel fundamental, sobre todo en el hecho de compartir la vivienda. La comparación con anteriores estudios realizados a partir del padrón de población de 1996 en Cataluña (Domingo, Bayona y Brancós, 2002)⁶ sí permite, de cara a las grandes diferencias en las estructuras del hogar que existen entre los resultados de 1996 y los de 2001, en primer lugar, reiterar la conexión entre las nuevas oleadas migratorias y el crecimiento de las estructuras complejas y de los hogares sin núcleo de la población de nacionalidad extranjera, y en especial de ecuatorianos, colombianos y bolivianos y, en segundo lugar, confirmar que los perfiles migratorios masculinizados o feminizados, en función del protagonismo por sexo en cada nacionalidad, son factores determinantes de las estrategias migratorias y la composición del hogar.

En el gráfico 6, en el que se compara la distribución de la población por edad y el tipo de hogar en el que residen españoles y latinoamericanos de acuerdo con el censo de 2001, se pone de relieve una vez más el contraste entre la sección

⁶ En el padrón de población de 1996 se recogía para ciertas comunidades autónomas (como Cataluña) la misma información que en el censo de 1991, lo que permitía la reconstrucción de las estructuras familiares. Sin embargo, el hecho de que la mayoría de las comunidades autónomas no registrara la misma información impidió reconstruir los resultados para el conjunto de España.

Gráfico 6
ESPAÑA: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR EDAD, SEGÚN EL TIPO DE HOGAR EN QUE RESIDEN, ESPAÑOLES Y LATINOAMERICANOS, 2001



Fuente: Elaboración propia sobre la base del Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Población y Vivienda, 2001.

transversal, donde la posición en el tipo de hogar del individuo se ve determinada principalmente por el ciclo de vida familiar, y otros factores, entre los cuales el proceso migratorio es tanto o más determinante que el ciclo de vida. Así, el 80% de la población española menor de 15 años vive, en el caso de los españoles, en hogares formados por parejas (el 92% en hogares formados por parejas simples o sin otras personas), mientras que en el caso de los latinoamericanos ese porcentaje desciende al 49,1% (incluso teniendo en cuenta que los que viven

en hogares formados por parejas simples son tan solo el 68%). Los menores latinoamericanos que residen en hogares sin núcleo u hogares monoparentales alcanzan, respectivamente, el 14,5% y el 22,6%. El contraste se extiende también al perfil bimodal de la población que forma parte de hogares con parejas e hijos: en el caso de la población española es fácil deducir un patrón de emancipación juvenil (Requena, 2001), por cierto extremadamente tardío, mientras que del de la población latinoamericana se pone de relieve la diferente definición del período llamado juventud, con una emancipación temprana. El porcentaje de personas que tienen entre 20 y 25 años de edad que viven como parejas sin hijos alcanza al 15,8% de la población latinoamericana y solo al 4,2% de la población española de esa misma edad, con la salvedad de que entre la población latinoamericana puede darse el caso que la familia (pareja e hijos) resida en el país de origen, a diferencia de lo que sucede con la población española, en la que la inmensa mayoría registra una coincidencia entre estructura del hogar y situación residencial de la familia. Por supuesto, así como la distribución general varía extraordinariamente de una nacionalidad a otra, las diferencias por edad también deberían poner al descubierto notables disparidades entre las nacionalidades.

Por último, y en estrecha relación con la estructura del hogar, se hará referencia a las características de las viviendas donde reside la población latinoamericana. En España, donde la mayoría de la población (83%) es propietaria de la vivienda, ante el escaso, deficiente y caro parque de viviendas ofertadas en régimen de alquiler, más de la mitad de la población extranjera (58%), vive en este régimen. En el caso de los latinoamericanos esa cifra llega a cubrir al 73% de toda su población, y ese valor no incluye a las viviendas no familiares (pensiones y demás). Lo preocupante es que además esta situación, si bien ha mejorado en el tiempo, lo ha hecho de forma muy reducida. Así, en la medida en que retrocedemos en el tiempo, mayor será la cifra de personas que vivían anteriormente en régimen de alquiler y que han pasado al de propiedad. Sin embargo, todavía hay un porcentaje de 50% de aquellos latinoamericanos que llegaron antes de la década de 1980 que sigue viviendo en régimen de alquiler, muy por debajo del porcentaje de los ciudadanos de la Unión Europea (15%). Por otra parte, hay que tener en cuenta que las características de los pisos de alquiler de unos y otros no se parecen en nada, y los que ocupan los latinoamericanos son, sin duda, los peores. Además, las viviendas de los latinoamericanos se destacan por su reducida superficie (un promedio de 79 m² en comparación con los 93,5 m² de las viviendas de los españoles, solo superior a la cifra de los africanos (76 m²) y muy alejada de los 99 m² de los ciudadanos de la Unión Europea). Esas superficies pueden ser más reducidas en el caso de algunas de las nacionalidades latinoamericanas que cuentan con más efectivos, como la peruana (76,5 m²) y la dominicana (77,3 m²). El peso de los hogares numerosos es una de las características de los hogares de los extranjeros en general y de los latinoamericanos en particular: el 54% de la

población latinoamericana (321.596 personas) reside en hogares compuestos por cinco o más personas. Si se relaciona la superficie de la vivienda con el tamaño del hogar, se obtiene una reducción radical, hasta llegar a los 26,1 m² para los españoles, 18 m² para los extranjeros y 15,5 m² para los latinoamericanos. Los ecuatorianos, que registran un 57% de su población, más de 100.000 personas, viviendo en residencias familiares con seis o más miembros, representan el mínimo entre las nacionalidades, con 12 m² por persona, mientras que los mexicanos que presentan los mismos 26 m² que los españoles, corresponden al máximo. En este mismo sentido, otras características de la vivienda, como el número de habitaciones o la falta de servicios fundamentales (el aseo, por ejemplo) apunta a una mayor precariedad de las viviendas donde reside la población latinoamericana, aunque estén en mejores condiciones que las de la población africana. Sirva de ejemplo que el 1,5% de las viviendas de latinoamericanos carecen de aseo, y que en el caso de nacionalidades como la ecuatoriana, la dominicana o la boliviana llega a representar un 2%.

V. Conclusiones

La comparación de la situación de la población latinoamericana con la población española y la de otros conglomerados de extranjeros mediante los datos censales pone en el tapete una situación tanto laboral como de estructura familiar, marcada por los aspectos más negativos de la inmigración económica. En el ámbito de la ocupación, se destacan el alto índice de paro, de condición de eventualidad en la contratación y la dispersión horaria (concentrada en un exceso o escasez de horas trabajadas), sin contar con la participación en un mercado sumergido que no se puede determinar directamente. En el plano del hogar y familiar, caracterizado por las elevadas proporciones de hogares sin núcleo o complejos hay que subrayar el tamaño del hogar, que en relación con las características de la vivienda muestra también un perfil poco halagüeño. Dicha percepción, sin negar los resultados, es hasta cierto punto engañosa en dos sentidos. En primer lugar, se observa la consecuencia del ritmo de crecimiento de los flujos sobre el cómputo del total de población censada, mientras que se omite a la población nacionalizada, que es numerosa y mayor que la de otros orígenes continentales.

El reciente crecimiento de los flujos, más intenso y numeroso que en el caso de otras nacionalidades, resulta en una situación de mayor precariedad en conjunto que la del resto de los extranjeros (excluida la migración proveniente de los países de la Unión Europea), lo que podríamos llamar “el estigma de los últimos en llegar”. El precio de convertirse en el primer origen continental ha sido el de empeorar su situación, agravada por la política legislativa española, que incentivó, aunque de manera involuntaria, los flujos migratorios y la reagrupación

de las familias en situación irregular. El efecto llamada, con independencia de la demanda del mercado en esos momentos, repercutió en el aumento de la aleatoriedad respecto a las posibilidades reales de ocupación y en el consiguiente deterioro de las características del empleo. En este caso, la pregunta relevante se formula alrededor de la coyunturalidad de esa situación.

La distorsión de la observación de los latinoamericanos es aún más flagrante si se considera el segundo factor: la eliminación de ese conjunto de la población nacionalizada o, dicho de otro modo, de la población que, en relación con el resto de latinoamericanos, en general lleva más tiempo o estableció una relación de parentesco con personas de nacionalidad española, factores que pueden ser considerados marcadores de integración y, por tanto, de movilidad social ascendente. La conjunción del ritmo de los flujos con las facilidades legislativas hace que la población latinoamericana, comparada en estrictos términos de “extranjería”, aparezca en una situación peor de la que en realidad tiene respecto a la de otros orígenes o, por lo menos, lleva a ignorar que cuenta con más posibilidades de mejorar su situación. En esta circunstancia, tanto el capital social que significa el conocimiento de la lengua como el estereotipo positivo en comparación con las personas de otros orígenes juega a favor de la población latinoamericana.

La distribución por sectores de actividad de la población latinoamericana entronca —lo mismo que para el resto de los inmigrantes de países en vías de desarrollo— con el claro papel de complementariedad de la inmigración extranjera en España. En primer lugar, la oferta de trabajo del mercado se concentra en las ocupaciones con menor nivel de calificación, especialmente en el sector de la agricultura, la hostelería, la construcción y el servicio doméstico. Esa oferta abundante traduce la promoción laboral y profesional de los españoles, en especial de los jóvenes. Por una parte porque responde a las expectativas y a la formación creciente de las jóvenes generaciones españolas y, además, porque cuando el perfil de la profesión es de calificación baja, en muchas ocasiones la entrada de extranjeros significa una más o menos automática promoción de los españoles (aunque de forma paradójica pueda conllevar un deterioro de la situación general del empleo en esa profesión concreta). El crecimiento del subempleo como rasgo definitorio del mercado de trabajo español, cuando se satisface por individuos de nacionalidades con mejor nivel de instrucción, explica la característica sobrecalificación de, por ejemplo, los argentinos, cubanos o venezolanos. Asimismo, la complementariedad se manifiesta directamente con la promoción de las mujeres de nacionalidad española, hecho que es especialmente evidente en el caso de la concentración del empleo en el servicio doméstico (trabajo del hogar, pero también atención a personas mayores e infantes), que además puede ser considerado un nicho laboral de la población latinoamericana, y donde se alternan diversos tipos de calificación de partida, desde el diplomado en enfermería o fisioterapia, a la no calificación. En el caso de los hombres extranjeros puede considerarse una actividad especializada

(en el sentido de la inexistencia de españoles en el sector, ya que la demanda, acorde con el proceso de longevidad y la inserción de la mujer en el mercado de trabajo, es algo reciente, que coincide con la inmigración internacional), y de sustitución para la mujer, si atendemos al perfil sociodemográfico de las españolas (mayor edad y bajo nivel de estudios) y extranjeras (joven y con todo tipo de estudios) (véase Domingo, 2002 y Domingo, 2005).

El agregado de la población latinoamericana encubre situaciones y características sociodemográficas completamente diversas entre los colectivos, e incluso dentro de cada uno de ellos, muy diferentes según el tiempo en el que se produjeron los flujos migratorios (tanto para las características de los inmigrantes como para la situación del mercado de trabajo español y el papel que se les asigna a la legislación del país). En la introducción de este artículo se señalaba cómo la percepción del país receptor de la migración en su conjunto, y el discurso que se generaba en torno a su identidad, la latinoamericanidad, podía considerarse a su vez como un fenómeno, si no determinante altamente influyente, de toma de conciencia y conformación de esa propia identidad. Cuando se habla de discurso —y de discurso favorable respecto a otros conjuntos continentales— se está haciendo referencia a la manifiesta preferencia entre la mayoría de la población española, reflejada en las encuestas de opinión ya citadas y a la propia acción legislativa, como ya se ha comentado respecto al acceso a la nacionalidad. No era el propósito de este artículo desentrañar los componentes de esa identidad en construcción, que se escapa al análisis demográfico aquí propuesto, pero sí se buscaba poner de manifiesto la contradicción existente entre esos discursos y la situación real de los migrantes latinoamericanos en España.

El reto del estudio de la inmigración latinoamericana en España consiste en ver cómo, teniendo en cuenta ese mínimo común denominador tan importante, el conocimiento de la lengua y una legislación que discrimina positivamente a un conjunto de ciudadanos respecto de los migrantes no pertenecientes a la Unión Europea, la situación real de los inmigrantes responde a estrategias migratorias, características sociodemográficas y procesos de integración social completamente diferentes. Trazar y analizar los itinerarios correspondientes y su relación con las redes sociales es una asignatura tan necesaria como pendiente. Por último, aunque las fuentes aquí utilizadas y lo reciente de los últimos flujos migratorios imposibilitaban un pronunciamiento sobre los resultados, la gran pregunta para los autores de esta somera aproximación es sobre los ritmos de movilidad social ascendente entre la población extranjera en general y la latinoamericana en particular.

Bibliografía

- Baldwin-Edwards, Martin y Joaquín Arango (1999), *Immigrants and the Informal Economy in Southern Europe*, Londres, Frank Cass.
- Brancós, Inés y Andreu Domingo (2002), “Entre el flujo y el stock: el análisis demográfico de las migraciones internacionales y de la población de nacionalidad extranjera en España”, *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*, Francisco Checa (ed.), Barcelona, Icaria/Institut Català d’Antropologia.
- Criado, María Jesús (2005), “La diáspora latinoamericana: emigrantes latinos en Estados Unidos y en España”, *XI Encuentro de latinoamericanistas. La comunidad Iberoamericana de naciones*, Tordesillas, 16 al 28 de mayo.
- Díez Nicolás, Juan (1999), *Los españoles y la inmigración*, Madrid, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.
- (2005), *Las dos caras de la inmigración*, Madrid, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.
- Domingo, Andreu (2005), “Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España entre la complementariedad y la exclusión”, *Papers de demografia*, N°261.
- (2004), “La inmigración actual a España, Aspectes demogràfics” *Papers de demografia*, N°252.
- (2002), “Reflexiones demográficas sobre la inmigración internacional en los países del sur de la Unión Europea”, *Actas del tercer Congreso de la Inmigración en España*, vol. 2, Granada.
- Domingo, Andreu, Jordi Bayona e Inés Brancós (2002), “Estrategias migratorias y estructuras del hogar en Cataluña”, *Papers de demografia*, N°202.
- Domingo, Andreu y Houle, René (s/f), “La situación laboral de las personas de nacionalidad extranjera censadas en España”, en prensa.
- Izquierdo Escribano, Antonio (2004), “Los preferidos frente a los extranjeros permanentes: la inmigración marroquí en los inicios del siglo XXI”, *Atlas de la inmigración marroquí en España*, Bernabé López García y Mohamed Berriane (dir.), Madrid: Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, Universidad Autónoma de Madrid.
- Izquierdo Escribano, Antonio, Diego López de Lera y Raquel Martínez Buján (2002), “Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España”, *Actas del tercer Congreso de la Inmigración en España*, vol. 2, Granada.
- Martínez Buján, Raquel (2003), “La reciente inmigración latinoamericana en España”, *serie Población y desarrollo*, N°40 (LC/L.1992-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.76.
- Pellegrino, Adela (2004), “Migration from Latin America to Europe : Trends and Policy Changes”, *IOM Migration series*, N°16, mayo, Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Pérez Caramés, Anita (2004), “Los residentes latinoamericanos en España: de la presencia diluida a la mayoritaria”, *Papeles de población*, N°41.
- Piore, Michael J. (1979), *Birds of Passage, Migrant Labor and Industrial Societies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Recaño, Joaquín y Andreu Domingo (2005), “Factores sociodemográficos y territoriales de la inmigración irregular en España”, *Papers de demografia*.
- Requena y Díez de Revenga, Miguel (2001), “Los hogares en Europa, con especial referencia a España”, *Condiciones de vida en España y en Europa*, Luis Garrido Medina y Luis Toharia Cortés, Madrid, Instituto Nacional de Estadística.

- Salt, John, James Clarke y Philippe Wanner (2004), *International Labour Migration*, Strasbourg, Council of Europe.
- SOPEMI (2004), *Tendances des migrations internationales, Rapport Annuel 2003*, París, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).
- Vallés, Miguel S., María Ángeles Cea y Antonio Izquierdo (1999), *Las encuestas sobre inmigración en España y Europa*, Madrid, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.

Anexo

Cuadro A.1

ESPAÑA: NIVELES EDUCATIVOS ESTANDARIZADOS (ESPAÑÓLES = 1) DE LA POBLACIÓN DE INMIGRANTES LATINOAMERICANOS DE 16 A 54 AÑOS, PRINCIPALES NACIONALIDADES, 2001

	Analfabetos y sin estudios	Primarios	Secundarios	Terciarios
Hombres				
Latinoamérica	1,88	1,15	0,94	0,87
Argentina	0,89	0,73	1,00	1,34
Bolivia	1,98	1,05	0,98	0,84
Brasil	1,38	1,00	0,92	1,25
Colombia	1,68	1,10	0,99	0,78
Cuba	0,64	0,44	0,89	2,02
Chile	1,07	0,69	0,95	1,51
Ecuador	2,72	1,53	0,91	0,48
Perú	0,87	0,65	1,04	1,24
República Dominicana	3,08	1,43	0,84	0,54
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	0,87	0,69	0,89	1,82
Mujeres				
Latinoamérica	1,73	1,27	1,01	0,67
Argentina	0,81	0,76	1,02	1,16
Bolivia	1,80	1,15	1,04	0,65
Brasil	1,67	1,32	0,99	0,72
Colombia	1,65	1,27	1,05	0,56
Cuba	0,68	0,68	0,99	1,27
Chile	0,83	0,75	1,04	1,12
Ecuador	2,33	1,58	1,00	0,45
Perú	0,87	0,71	1,11	0,94
República Dominicana	3,09	1,79	0,87	0,33
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	0,99	0,86	0,95	1,26

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Población y Vivienda, 2001.

Cuadro A.2
**ESPAÑA: RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD ESTANDARIZADA (ESPAÑOLES = 1)
 DE LA POBLACIÓN DE INMIGRANTES LATINOAMERICANOS OCUPADOS
 DE 16 A 54 AÑOS, PRINCIPALES NACIONALIDADES, 2001**

	Estudiantes	Ocupados	Parados	Empleadas del hogar	Otras situaciones
Hombres					
Latinoamérica	0,70	0,98	1,42	4,70	0,92
Argentina	0,96	0,88	1,74	6,28	1,46
Bolivia	0,66	0,97	1,49	4,80	1,01
Brasil	1,09	0,90	1,32	7,88	1,38
Colombia	0,67	0,93	1,81	5,63	1,00
Cuba	0,93	0,87	2,18	5,82	1,35
Chile	1,37	0,87	1,54	4,73	1,29
Ecuador	0,43	1,08	1,08	3,32	0,63
Perú	0,93	0,97	1,25	5,27	0,99
República Dominicana	0,75	0,95	1,67	4,50	0,93
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	1,21	0,83	1,72	6,28	1,78
Mujeres					
Latinoamérica	0,64	1,17	0,99	0,80	1,05
Argentina	0,94	0,83	1,22	1,29	1,51
Bolivia	0,59	1,25	0,93	0,68	1,13
Brasil	1,05	0,87	1,09	1,21	1,27
Colombia	0,60	1,14	1,13	0,82	1,08
Cuba	0,76	0,83	1,38	1,37	1,40
Chile	1,29	0,82	1,08	1,18	1,48
Ecuador	0,41	1,41	0,80	0,62	0,84
Perú	0,83	1,23	0,80	0,58	1,19
República Dominicana	0,66	1,33	1,01	0,63	0,75
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	1,16	0,78	1,27	1,28	1,32

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Población y Vivienda, 2001.

Cuadro A.3
**ESPAÑA: SITUACIÓN PROFESIONAL ESTANDARIZADA (ESPAÑOLES = 1)
 DE LA POBLACIÓN DE INMIGRANTES LATINOAMERICANOS OCUPADOS
 DE 16 A 54 AÑOS, PRINCIPALES NACIONALIDADES, 2001**

	Empresario con personal	Empresario sin personal	Trabajador fijo	Trabajador eventual	Otras situaciones
Hombres					
Latinoamérica	0,56	0,63	0,76	1,43	0,83
Argentina	0,95	1,31	0,66	1,61	1,03
Bolivia	0,44	0,57	0,72	1,50	0,82
Brasil	1,01	0,99	0,92	1,10	0,95
Colombia	0,44	0,61	0,66	1,81	1,11
Cuba	0,65	0,79	0,76	1,52	0,73
Chile	0,79	0,96	0,92	1,17	0,50
Ecuador	0,29	0,46	0,59	1,85	0,98
Perú	0,53	0,72	0,79	1,71	0,60
República Dominicana	0,51	0,61	0,84	1,43	0,64
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	1,13	1,05	0,89	1,12	0,62
Mujeres					
Latinoamérica	0,60	0,43	0,92	1,23	0,53
Argentina	1,32	1,25	0,68	1,43	1,08
Bolivia	0,48	0,41	0,91	1,26	0,51
Brasil	1,09	0,96	0,90	1,11	0,71
Colombia	0,50	0,54	0,76	1,49	0,82
Cuba	0,98	0,73	0,82	1,29	0,56
Chile	0,76	0,71	0,94	1,16	0,69
Ecuador	0,34	0,37	0,78	1,45	0,64
Perú	0,41	0,49	0,88	1,42	0,62
República Dominicana	0,52	0,43	0,96	1,25	0,39
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	1,37	0,89	0,83	1,20	0,73

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Población y Vivienda, 2001.

Cuadro A.4
ESPAÑA: SECTOR DE LA ACTIVIDAD DEL ESTABLECIMIENTO ESTANDARIZADA (ESPAÑOLES = 1) DE LA POBLACIÓN DE INMIGRANTES LATINOAMERICANOS OCUPADOS DE 16 A 54 AÑOS, PRINCIPALES NACIONALIDADES, 2001

	Agricultura y pesca	Industria y transporte	Construcción	Hostelería	Comercio	Finanzas e inmobiliaria	Administración pública	Educación y sanidad	Servicios comunitarios	Trabajo doméstico
Hombres										
Latinoamérica	1,87	0,65	1,55	0,74	1,97	0,73	0,18	0,63	1,01	7,7
Argentina	0,78	0,70	1,35	0,98	3,03	0,90	0,24	0,88	1,86	3,47
Bolivia	2,12	0,60	1,69	0,68	1,59	0,70	0,23	0,68	0,80	10,07
Brasil	0,65	0,73	1,49	0,77	2,74	0,79	0,22	0,86	2,09	6,29
Colombia	1,27	0,64	1,73	0,75	2,16	0,72	0,18	0,61	0,96	7,99
Cuba	0,74	0,71	1,45	0,93	3,92	0,66	0,20	0,90	2,40	6,14
Chile	0,59	0,81	1,56	0,87	2,51	0,89	0,26	0,66	1,56	6,39
Ecuador	2,76	0,61	1,50	0,65	1,32	0,60	0,14	0,44	0,57	7,27
Perú	0,49	0,73	1,74	0,76	2,59	0,93	0,20	0,67	0,86	15,25
Rep. Dominicana	0,42	0,57	1,65	0,72	2,66	0,76	0,24	0,80	1,13	13,98
Venezuela										
(Rep. Bolivariana de)	0,76	0,73	1,15	1,15	3,03	1,01	0,34	0,67	2,12	3,69
Mujeres										
Latinoamérica	0,93	0,48	0,78	0,42	1,75	0,72	0,18	0,5	0,62	8,77
Argentina	0,63	0,62	1,03	0,72	2,82	0,93	0,26	0,67	1,20	4,96
Bolivia	0,96	0,47	0,77	0,35	1,36	0,64	0,21	0,47	0,57	10,58
Brasil	0,46	0,67	1,19	0,61	2,68	0,80	0,25	0,56	1,05	5,04
Colombia	0,54	0,48	0,86	0,42	2,01	0,68	0,18	0,48	0,62	8,72
Cuba	0,91	0,71	0,99	0,78	3,52	0,77	0,25	0,62	1,22	4,32
Chile	0,35	0,70	0,92	0,58	2,07	1,00	0,21	0,57	0,87	7,29
Ecuador	1,54	0,42	1,22	0,33	1,22	0,62	0,15	0,43	0,40	9,78
Perú	0,18	0,43	0,60	0,40	1,66	0,91	0,18	0,56	0,54	11,60
Rep. Dominicana	0,17	0,40	0,73	0,32	1,98	0,72	0,21	0,45	0,83	7,45
Venezuela										
(Rep. Bolivariana de)	0,64	0,56	1,41	0,84	2,61	0,94	0,34	0,63	1,00	4,61

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Población y Vivienda, 2001.

GAZATON

DE BOBTAÇIÒN

Primera edición

Impreso en Naciones Unidas • Santiago de Chile • S0500946

ISSN impreso 0303-1829 • ISSN electrónico 1681-0333

ISBN 92-1-322839-2 • N° de venta: S.06.II.G.101

Copyright© Naciones Unidas 2005



9 789213 217887